

virey creyó que habia muerto, no Pedro Ascensio, sino la causa de la idea de la libertad, porque generalmente la idea liberal se personifica por sus enemigos.

Era cierto que el Sur perdía uno de sus mas constantes campeones; era cierto que el partido del porvenir perdía uno de sus mas bravos gefes; pero tambien era cierto que en esa tierra del Sur que Ascensio regaba con su preciosa sangre, se habia de consumir para siempre la independencia de México.

Tal fué el héroe suriano; tal fué el indio que con ventura tanta cooperó á destruir para siempre la esclavitud de sus hermanos de raza.

La humanidad agradecida bendecirá su nombre.

El partido de las reformas sociales y religiosas enseñará este nombre á las generaciones futuras para que le tributen el culto, la veneracion y el respeto que merece.

Pedro Ascensio se sacrificó por la libertad de su patria, y esa patria dará en cambio de tan heroico sacrificio

¡Gloria á Pedro Ascensio!

D. JUAN BAUTISTA VALERIO DE LA CRUZ.

Este valeroso indio, hijo de un noble texcocano descendiente de Nezahualcoyotl, nació en Texcoco, por el año de 1517 y se llamó en su gentil infancia Xicalchalchilmil. Despues que los españoles entraron á México fué bautizado y se llamó Juan Bautista Valerio de la Cruz; fué su padrino

el procurador mayor de la ciudad de México, D. Bernardino de Santa Clara.

Desde el año de 1527 que se bautizó, es decir, á los diez de su edad, comenzó á servir en las milicias del rey el jóven Juan Bautista, y el año de 1529 ascendió á alferez de la guardia real de lanza y adarga: disfrutó este empleo hasta el año de 1531 que se retiró del servicio del rey y se fué á Texcoco, á donde permaneció ocupado en la labranza de varias tierras que poseia cerca de cuatro años.

En 1534 volvió á seguir la carrera de las armas, saliendo para Jilotepec al mando de ochenta arcabuceros españoles y cuatrocientos indios flecheros á conquistar dicha ciudad; llegado que hubo á Jilotepec, recibió allí una orden del virey D. Antonio de Mendoza para que levantara gente de guerra y marchara á conquistar á Tula, Tepetlan, San Juan del Rio, San Miguel el Grande, Villa de San Felipe y demas pueblos que invadian y donde estaban los bárbaros chichimecas.

Al irse para el Perú D. Antonio de Mendoza el año de 1550, nombró á D. Juan Bautista Valerio de la Cruz cacique y señor de las ciudades y pueblos que fuera conquistando.

En las "Memorias piadosas de la nacion indiana," manuscrito original que existe en el archivo general de la nacion, hay bastantes noticias de Valerio de la Cruz; dicho manuscrito dice que el virey D. Luis de Velasco primero, escribió al príncipe D. Felipe, hijo del emperador Carlos V, una larguísima carta relatando y encomiando los grandes servicios que Valerio de la Cruz prestaba á la corona española y participándole que el mes de Mayo de 1559 lo habia nombrado capitán general de los chichimecas.

La contestacion á esta carta del virey fué una real cédula

del emperador Carlos V, en la que con fecha de 30 de Octubre de 1559, le concedia al valiente indio Valerio de la Cruz el uso del escudo de armas que como descendiente de los reyes de Texcoco debia usar; la aprobacion del nombramiento de capitán general de los chichimecas, y como premio á su valor y constancia en la guerra, le concedió tambien el príncipe D. Felipe, la cruz y hábito de la nobilísima orden de Santiago.

Valerio de la Cruz fué nombrado capitán general de los chichimecas, por la siguiente real provision:

“D. Luis de Velasco, virey y capitán general de esta Nueva-España y presidente de la real audiencia que en ella reside, por el presente, en nombre de su magestad, nombro por capitán general de los chichimecas á D. Juan Bautista Valerio de la Cruz, cacique y principal de la provincia de Jilotepec, y como tal gran capitán usaréis de las armas que dicho oficio requiere, así ofensivas como defensivas, que se os permiten atendiendo al provecho espiritual de las almas que se pierden de los bárbaros chichimecas.

“Y como tan gran capitán, yo os mando que os arneis de punta en blanco, para distinguiros de los demas indios, que os encargo, de arco y flecha, amigo de la fé católica y de su Magestad; y como tal, con vara de capitán de guerra, lo seréis general en los pueblos de San Miguel el Grande, San Felipe, Rio Verde, Nueva-Galicia, Villa de Celaya y valle de Huichapam y demas pueblos de sus alindes donde vengán los bárbaros á quienes acometeréis como á enemigos de la tierra; y como tal gran capitán general de las tres provincias, usaréis de todos los instrumentos de guerra, capa, clarín y pífanos, señal de derramamiento de sangre, sin ceder, ni pasar en manera alguna sino condenando á muerte, horca, desmembramiento de huesos, al que

así no os obediere y no tuviere respeto como tal su capitán y no guardaren la orden que os remito con este nombramiento de que ya informado de todos los que acudieren con vuestra nobilísima persona para que tengan atencion á vuestros méritos y os honren como vos lo mereceis; y de ninguna manera pagueis ni hagais entero, so pena de mi merced, sin que persona alguna os ponga impedimento alguno; y para mayor cumplimiento, no consentiréis que ninguno se arme de punta en blanco, reservado á vos solo; y sobre el pecho, delante de la mano siniestra del corazon, os mando os pongais sobre dichas armas y el acero, una águila de oro que se requiere para la señal de mayor, peñando para la parte sobredicha del pecho que demuestra vuestra nobleza, y que os tengan en conocimiento de verdadero caballero y principal, uno de los primeros que habrá en esos chichimecas.

“Hecho en México, en 12 de Mayo de 1559 años.—D. Luis de Velasco.—Por mandado de su Excelencia, *Eustaquio Estea.*”

D. Juan Bautista Valerio de la Cruz era tan piadoso como agradecido; por cuyas dos causas y recordando los inmensos sacrificios y el ardiente celo de los primeros misioneros franciscanos, que tan amantes y protectores se mostraron, hizo donacion perpetua á la religion seráfica de la iglesia y convento de Tula. Esta poblacion le debe tambien la importante mejora del famoso puente de Tula, llamado tambien de México, que mandó hacer y en cuya fabricacion empleó ciento cincuenta operarios.

Como es nautral, las noticias de todos estos servicios llegaron á oídos del monarca español, no con poca sorpresa y admiracion; y queriendo dar una prueba mas de su aprecio

al célebre Valerio de la Cruz, expidió una real cédula fechada en Barcelona el día 30 de Agosto del año de 1550, por medio de la cual le concedía el uso de otro escudo de armas que en su gentilidad usaba, y segun dice en las "Memorias piadosas de la nacion indiana" el padre Vega, era partido en dos partes: en la una un nopal, árbol de tuna, y sobre él una águila coronada; al otro lado una casa fuerte con una víbora encima; y su Magestad le añadió en medio de dichas armas la venera y cruz del hábito de Santiago y unas letras al deredor que decian: "*Sodatas regia magna operata tua.*"

Siguió, pues, D. Juan Bautista de la Cruz, prestando grandes é importantes servicios en las milicias reales hasta el año de 1572, que murió en México. Sus funerales se hicieron de orden del virey con tanta pompa como solemnidad, y su cuerpo fué sepultado, segun su última voluntad, en el convento de franciscanos de Santiago Tlalotelco.

Nadie volvi6 á recordar al bravo capitan Valerio de la Cruz hasta el año de 1699, en que el sabio indio texcocano D. Francisco Isla, escribi6 con el título de "El capitan general de los chichimecas, caballero de la real y nobilísima orden de Santiago, cacique y principal de Jilotepec, D. Juan Bautista Valerio de la Cruz," una erudita relacion en mexicano de la vida, conquistas, fundaciones y hechos de años de este célebre texcocano.

D. JUAN BERARDO.

El padre Fray Juan Bautista, en el prólogo de su "Sermonario mexicano," impreso y publicado en México pocos años despues de la conquista, dice que uno de los indios que

le ayudaron á la version é interpretacion del idioma mexicano fué D. Juan Berardo, noble de Huexontzinco y uno de los primeros y mas aprovechados alumnos del colegio imperial de Santa Cruz de Tlalotelco. Beristain añade á esto, que D. Juan Berardo era excelente músico compositor, que pasó los últimos años de su vida en Cuernavaca, donde murió el año de 1594.

Betancourt hace tambien mencion en sus "Varones ilustres" de Berardo, diciendo que escribi6 algunas obras, y Beristain dice que fueron las siguientes:

"Epistolæ latinæ variæ.

"Versiones varias del latin al castellano y mexicano."

DOÑA MARIA BARTOLA.

Extraño es, en verdad, que Boturini, que fué uno de los investigadores mas diligentes de las antigüedades é historia mexicana, no haga ni la mas leve mencion de esta india, que escribi6 en castllano una relacion de la conquista y entrada de los españoles á la ciudad de México; de esta noticia se sirvió el historiador texcocano D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, segun dice el autor de la "Galería de los príncipes del Anahuac;" y en la "Crónica Mexicana ó Teoamoxtl" se lee en la página 4, esto que rectifica lo ya dicho: "Tambien hemos hecho en la Galería una critica exacta de los escritores con quienes consultó Ixtlilxochitl, y dijimos que por gloria de México se contaba entre ellos á la señora Doña María Bartola, india de Ixtapalapam, cuya obra en ambos idiomas se perdi6 lastimosamente."

Estas son las únicas noticias que quedan de esta india, de la que ningun bibliógrafo se ha ocupado hasta hoy tal vez, por confundirla con Doña Bartola Moreno, india tambien y celosa apreciadora de las antigüedades mexicanas; pero esta última vivió á mediados del pasado siglo, y la otra pocos años despues de la conquista.

D. GABRIEL CASTAÑEDA.

Noble indio tarasco que nació en Yurirapúndaro, instruido anticuario y elocuente orador, que poseia ademas de su idioma patrio el tarasco, el mexicano y el otomí. Se consagró á la literatura, en la que hizo rápidos progresos; escribió varias poesías en castellano; fué colomocho en la provincia de México.

Murió dejando escrita una obra en pulcro idioma mexicano, á la que dió el título de "Relacion de la jornada que hizo D. Franciscó Sandoval Acaxitl, cacique y señor de Tlaltelolco, con el visorey D. Antonio de Mendoza, en la conquista de los chichimecas de Xuchipila."

Esta obra fué traducida al castellano por D. Pedro Vazquez, intérprete de la audiencia de México, el año de 1541.

Este precioso manuscrito se halla original en un tomo en folio, en la biblioteca del colegio de San Ildefonso, bajo el título de "Fragmentos varios."

D. CRISTOBAL RUIZ CABRERA.

El capellan mayor de la ciudad de México D. Alvaro de Sámano, y el alférez real y procurador mayor de la misma ciudad, presentaban al virey D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, á un indio noble, originario de la villa de Carrion en el valle de Atlixco, y llamado D. Cristóbal Ruiz Cabrera Xicatzin.

Era descendiente legitimo de D. Juan Maxicatzin Vetzinichatzin, noble tlaxcalteca, gobernador y último cacique de la cabecera de Ocotelolco, una de las cuatro en que estuvo dividida la antigua república de Tlascallam.

Solicitaba D. Cristóbal que el virey le concediese á su familia la merced de una legua de tierra para sembrar, que desde su gentilidad disfrutaba. El virey le recibió mal; casi desairó á D. Cristóbal y no le concedió lo que pedia; por lo que resentido juró vengar la afrenta que recibia.

Pocos meses despues cantó su primera misa y fué nombrado cura párroco de México: era íntimo amigo del arzobispo D. Juan de la Serna, al que continuamente visitaba y obsequiaba de cuantas maneras le era posible.

En una de estas visitas que hacia al arzobispo, aconteció que encontrándose en el palacio episcopal, vió allí á D. Alvaro de Sámano, el que hubo de dirigirle una picante indirecta relativa á la primera recepcion que le habia hecho el virey, cuya indirecta dió por resultado que irritándose el cura de Atlixco, dió de bofetadas á D. Alvaro de Sámano, casi á la presencia del arzobispo. Esta falta, que la cobardía de Sámano aumentó y refirió al virey, iba á ser castigada de órden de este, si D. Cristóbal no se hubiera ocultado, segun se decia entónces, en las habitaciones privadas del mismo arzobispo.

Este fué uno de los primeros motivos de disgusto que dieron por resultado el motin del 15 de Enero de 1624; pues habiendo sabido el virey que D. Cristóbal Ruiz estaba oculto en el palacio episcopal, ordenó al arzobispo que lo reprendiera y castigara; y este, en lugar de cumplir el mandato vireinal, favoreció la fuga del cura de Atlixco, proporcionándole recursos de todas clases para que pudiera estar oculto algunos dias.

Despues que tuvo lugar el motin de 15 de Enero de 1624, y cuando entró triunfante en México el arzobispo D. Juan de la Serna, uno de sus acompañantes era D. Cristóbal Ruiz Cabrera, quien para demostrar mas su adhesión al arzobispo y su ódio al virey, congregó 300 indios de la parcialidad de Santiago Tlalteloco, que contribuyeron mucho con su dinero y con su trabajo personal á dar á la entrada del arzobispo el carácter de popularidad y el grande aparato que tanta admiración causó verlo en la corte de México y saberlo en la de España.

Agradecido el arzobispo, repuso en el curato de la villa de Carrion á D. Cristóbal Ruiz Cabrera Xicatzin, y le concedió licencia para que predicara en su idioma nativo, el mexicano, en su respectiva diócesis.

Murió D. Cristóbal de edad de cincuenta años el de 1640, de donde se infiere que nació en 1590. Dejó escrita una obra que tituló:

"Singulares y raros acontecimientos de México, en el tumulto excitado contra el virey marqués de Gálvez." Impresa en México el año de 1624.

D. FRANCISCO CONTRERAS.

Indio noble, natural de Cuernavaca [segun Beristain], alumno del colegio imperial de Santa Cruz de Tlalteloco, en el que estudió las letras humanas. Era sumamente instruido en la gramática de su idioma patrio, el mexicano, al cual tradujo todas las obras de Kempis y el Padre Estella.

Ayudó al Padre Fray Juan Bautista á traducir al idioma mexicano sus elocuentes sermones.

Fué doce años gobernador de Xochimilco, donde murió el año de 1610.

D. FRANCISCO CELIS.

El Padre Vega en sus "Memorias piadosas de la nación indiana," hablando de los tres obispos indios de la nación mexicana, dice que en una pieza llamada chocolatero, que hay en la Colegiata de Guadalupe, existian los retratos de estos tres obispos con sus correspondientes tarjetas al pié, en las que se expresaban los puestos públicos que habian ocupado y las profesiones que habian tenido; estos retratos están ahora, segun sé, en la sala de cabildos de la misma Colegiata de Guadalupe: á pesar de que no he podido verlos, sé que uno de ellos, que es el de D. Francisco Celis, dice lo siguiente, que he aumentado con otras varias noticias que he adquirido:

D. Francisco Celis nació en Pachuca el año de 1705. Era indio de raza pura otomí, é hizo sus primeros estudios

en el colegio de Santa María de Todos Santos. No se conoce ningún suceso de su vida privada, y como generalmente sucedía á los bibliógrafos antiguos, que no eran sino apolo- gistas de los personajes de que se ocupaban, tanto el Padre Vega en sus Memorias piadosas, como el autor de la tarjeta que al pié del retrato de D. Francisco Celis se halla, no se ocupan mas que de acumular sin orden ninguno las relaciones de las dignidades y empleos del retratado. Así, pues, segun dice el Padre Vega en su citadas Memorias, la tarjeta que está al pié del retrato del obispo indio dice así:

"D. Francisco de Celis, varon insigne, de Santa María de Todos Santos, medio y entero racionero, canónigo doctoral de esta Santa Iglesia Metropolitana, examinador sinodal, visitador y gobernador de este arzobispado de México, catedrático de prima de teología y de vísperas y jubilado en ellas, conciliario de la real universidad, calificador del Santo Oficio de esta Nueva-España, y electo obispo, despues arzobispo por el real consejo de Indias, para Manila: murió el 17 de Enero del año de 1760, á los 55 de su edad.

"Fué consagrado; pero no llegó á tomar posesion del arzobispado.

"El dia 15 de Marzo de 1756 hizo la averiguacion sumaria sobre la aparicion de la Virgen de Guadalupe, se encargó de esto cuatro años ménos dos meses ántes de su muerte.

D. MARTIN DURAN.

Hubo en México un fraile dominicano que era mirado por los indios como un sér sobrenatural.

Este fraile era indio, habia nacido en Tlaltelolco y debia su educacion á los frailes franciscanos.

Hablaba el mexicano con elocuente elegancia, y conocia perfectamente los escritos de los Santos Padres y tenia permiso para predicar en mexicano todo el año de 1584, en la Iglesia de Santiago Tlaltelolco.

Comenzaba á disfrutar de esta licencia desde el primer domingo de Febrero.

La instruccion de Fray Martin Durán era proverbial en la Nueva-España; así es que, al saberse en la corte de México que el primer domingo de Febrero predicaria en la Iglesia de Santiago Tlaltelolco un sermon en castellano, casi todos los hombres y las damas de la corte se dispusieron á ir á escuchar el sermon.

Llegó, pues, el primer domingo de Febrero, y en la hermosa y ricamente adornada Iglesia de Santiago Tlaltelolco se hallaban todos los caciques y justicias indios de Tepito, Atzacolco, Nonohualco y demas barrios de Tlaltelolco y los de los barrios de México, Tlaxcoac, Acatlan, Necatitlan y Tomatlán, y ademas las personas siguientes: el visitador de los tribunales de la Nueva-España, arzobispo D. Pedro Moya de Contreras; el inquisidor Fray Angelo de Monleon, el alcalde de Mesta D. Gerónimo Mercado, el procurador mayor D. Baltasar García de Salmiron y el Padre D. Nicolás Morales, confesor del virey; D. Lorenzo Juárez Mendoza, conde de la Coruña.

El sermon empezó: trataba de la conversion al catolicismo de los indios: habló el predicador de varias cusionnes dogmáticas de esta religion y siguió tratando del modo con que los indios habian recibido las primeras lecciones del catolicismo.

El auditorio escuchó las severas reprensiones del predi-